

## Un apunte breve sobre la historia de la Ciencia de la Comunicación

A principios de los años setenta muchos de los teóricos de las ciencias sociales no consideraban a la comunicación como un objeto de estudio que mereciera una disciplina específica. Ello se explica por el hecho que, hasta bien entrados los sesenta, los investigadores que se interesaban por el fenómeno de la comunicación eran psicólogos, sociólogos, matemáticos o politólogos. En esos momentos, no existía campo académico de la comunicación en sentido estricto: la comunicación era sólo un objeto de estudio, y no una disciplina o campo de saber específico.

Cuarenta años después de iniciado el debate, algunos de los que nos dedicamos al pensamiento en comunicación nos vemos con la necesidad de retomarlo. La controversia sobre la especificidad de la ciencia o ciencias que pueden y deben ocuparse de la comunicación sigue siendo completamente abierta.

Una revisión de la historia del pensamiento comunicacional pone de manifiesto el carácter fundamentalmente socio-céntrico de esta disciplina, puesto que desde los inicios de la investigación y el pensamiento sobre comunicación, ha sido la sociología la que ha jugado un papel primordial en el abordaje de los fenómenos comunicativos. Ya la Escuela de Chicago, durante la primera mitad del siglo XX, desarrollaba un enfoque general de la teoría social, subrayando el papel de la comunicación en la vida social. Pese a que dentro de esta escuela tuvieron más difusión los trabajos de Park (1921; 1952; 1967) y Burgess (1921; 1964) sobre sociología urbana, no puede negarse la importancia de los estudios de Cooley (1909), Dewey (1952) y Mead (1968), básicos para la futura construcción de la comunicología posible. El aporte básico de la Escuela de Chicago fue el considerar a la comunicación no como la simple transmisión de mensajes, sino como un proceso simbólico mediante el cual una cultura se erige y se mantiene. De hecho, fue Charles Horton Cooley el autor de la primera obra que brindó un análisis moderno de la comunicación: *Social Organization* (1909). Para Cooley, el Yo individual se forma como una entidad social sólo a través de la comunicación. Esta perspectiva es semejante a la de su discípulo, George Herbert Mead, cuya propuesta de conductismo social privilegió a la comunicación en la construcción del *sí mismo*. Para Mead (1968), el pensamiento es un acto esencialmente social, es decir, se desarrolla a través y en la comunicación con el prójimo. Por último, para John Dewey (1952), máximo representante del pragmatismo norteamericano, la comunicación es el fundamento de toda relación humana, el proceso que une a los individuos y permite la vida colectiva.

Pese a que la Escuela de Chicago desarrolló una propuesta de teoría social basada en la comunicación, esta corriente ha sido poco reconocida al hablar de los fundadores de la ciencia de la comunicación. De hecho, ninguno de los considerados como *padres fundadores* del pensamiento sobre comunicación forma parte de esta escuela: Paul Lazarsfeld (1944), matemático-sociólogo, creador del *The Bureau of Applied Research* de la Universidad de Columbia, y principal exponente de la investigación sobre audiencias y efectos de los medios; Kurt Lewin (1958), psicólogo social, estudioso de los problemas de la comunicación de grupo; Carl Hovland (1958), psicólogo experimental, especialista en el estudio de la formación de actitudes; y, por último, Harold Lasswell

(1948), politólogo, dedicado al estudio de la propaganda y su relación con la creación de actitudes colectivas. El nacimiento de la ciencia de la comunicación, por tanto, está ligado a Estados Unidos, pese a que muchos de los investigadores fueran inmigrantes de origen europeo que huyeron del *viejo continente* por la situación de guerra que se vivía en esa época. Los trabajos clásicos, en este marco, son *The Peoples Choice* (Lazarsfeld, Berelson y Gaudet, 1944) y *Personal Influence* (Katz y Lazarsfeld, 1955).

Sirva la siguiente imagen para sintetizar este apunte histórico de las ciencias de la comunicación: la comunicación nace como objeto de estudio a principios del siglo XX, se consolida, aún como objeto, a mitades de ese mismo siglo, y hoy, más de cinco décadas después, sigue siendo un objeto sin una teoría consolidada que lo aborde con solidez.